La Revelación

REVISTA ESPIRITISTA

FUNDADA EN 1872

POR

MANUEL AUSÒ MONZÓ

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI—NÜMERO VIII

Agosto de 1897

SUMARIO

Precio de suscripción		
	En la Península, un año.	6 pesetas
	Extrangero y Ultramar, id.	9 »
	En Alicante, por id.	5 »
	Número suelto	0'60

Oficinas: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE

UN RUEGO

Siendo una de las condiciones de abono á LA REVELACION efectuar por anticipado el pago de la suscripción, esperamos que asi lo verifiquen los señores suscriptores que aún no lo han efectuado, enviando al efecto libranzas del Giro Mutuo ó sellos de franqueo de 15 céntimos, cuando no sea posible emplear aquel medio; pues sin el buen cumplimiento de todos, no nos será posible continuar nuestra publicación, que, aunque modesta, es muy útil para la clase popular.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVI | Alicante 25 de Agosto de 1897 | NÚMERO 8.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

Infinidad de mundos habitados.

II.

(Conclusión).

El Espiritismo es la única ciencia que allanando las dificultades anteriormente enumeradas para establecer la comunicación inter-planetaria, puede hacerla posible evidenciando principio tan sublime como el de la infinidad de mundos habitados. En efecto, no solo es el único cable que puede enlazar las Tierras del Cielo entre sí y con el infinito, si que al mismo tiempo puede, y estamos seguros, que en esa comunicación ha de hallar plena comprobación de su realidad científica. No nos ciega la pasión hasta el punto de desconocer que si un espíritu viene de Marte, por ejemplo, y nos dibuja una casa con la familia que la habita, carecemos de medios para comprobar la verdad de todo ello, excepto el fenómeno de dibujar inconscientemente quien (como el que esto escribe) no posee la más rudimentaria noción de dibujo; pero supongamos que en vez de esto dice á un astrónomo, tras indéntica experiencia: ¿Creerias en la habitabilidad de Marte si vieses dibujarse en su superficie las iniciales que una comisión de hombres de ciencia trazara de antemano en una pizarra? Y que este fenómeno se realizara, visible para escépticos y creyentes, repitiéndose sobre Venus y sobre otras esferas en idénticas condiciones.

Pero todo eso son suposiciones gratuitas, se nos objetará.

Ciertamente, pero ¿cabe otro medio de comunicación entre los mundos? y aunque llegara á encontrarse ¿puede pensarse que sirva de vehículo á otra lengua que la del espíritu: el pensamiento?

Cabe todavía la duda respecto á la utilidad de esa comunicación aparte de la comprobación de la existencia de humanidades hermanas sobre los otros mundos; pero si se reflexiona un instante sobre el comercio de ideas, que necesariamente había de tener lugar, esa duda se desvanece, dejando entrever el sublime cuadro de la comunión de dos humanidades cambiando sus conocimientos en todos los ramos del saber.

Mas como el invocar á favor de verdad tan hermosa la expontánea confirmación de su realidad por los Espíritus, muchos de los cuales han habitado esos otros mundos, pudiera parecer una petición de principio, vamos á intentar una comprobación independiente de ese *hecho*, no menos *positivo* que los de las ciencias.

Poned en manos del más refractario á la admisión de dicha verdad, un tratado de astronomía, y, una vez bien impuesto en los métodos de observación que dicha ciencia emplea, invitadle, concurriendo á un Observatorio, á continuar sobre el mapa sublime del cielo estrellado el estudio del Universo. Y seguid el proceso de las ideas en su espíritu.

A medida que va abarcando con inteligente mirada el cuadro incomparable de la Creación, un sentimiento indefinible, mezcla de admiración y espanto, de pena y de alegria, agita su alma.

Siéntese infusorio en la gota de agua que vaga, confundida con otras muchas, en la espuma de una de las innúmeras olas del occéano sin orillas.

Siéntese en presencia de lo INCOGNOSCIBLE, que, con elocuencia abrumadora, enuncia el divino postulado de la creación infinita y la pluralidad de mundos habitados.

Y no razona, no puede razonar sobre lo que siente en aquellos instantes; porque lo que siente, es tan intenso, es tan inefable, es tan sublime, que hasta el mismo pensamiento que lo refleja teme mancharlo (ó por lo menos empequeñecerlo) dándole forma por bella que sea.

Ahora bien; mis cinco sentidos me atestiguan una realidad fuera de mí, independiente de mí, que no puedo negar ni aun reduciéndola á quimera. Pero esta hoguera del sentimiento, anteriormente esbozado, en que mi espíritu arde con intenso placer, á semejanza de la zarza que ardía sin consumirse en el sacro fuego del bíblico Oreb, ¿procede de mí? No, ciertamente. Y que es superior en realidad esencial á mis sentidos y á mi alma misma, dícenlo claramente: el anonadamiento de los primeros, y el sentimiento de la propia nulidad de la segunda, para darse cuenta de lo que siente en tales momentos. Luego, dicho estado psíquico viene á atestiguarme una realidad, tanto más efectiva, cuanto más avasalladora la siento.

Así podría razonar un espiritista, mas supongamos que nuestro observador

reputa todo ello *exaltación de la fantasía*, pero ¿á que no niega que él ha pasado, más ó menos rápidamente, por ese estado de ánimo?

La humanidad no ha profundizado bastante todavía el *conócete á tí mismo* del divino Sócrates. ¿Será el sentimiento al espíritu humano, en la esfera de lo espiritual, lo que al mismo sér inmortal son los sentidos corporales en la esfera de lo material?

Para terminar: la infinidad de mundos habitados, principio que ciertamente no es nuevo, no solo concuerda con verdades científicas y filosóficas, sino que completa y aclara todas las referentes á los humanos destinos, hallando una comprobación constante en el sentimiento inefable que en cada sér despierta la contemplación de las maravillas celestes.

SECCIÒN FILOSÓFICA

La Filosofía de la Historia

Y LA LEY DEL PROGRESO

UNA de las cosas que más llama la atención del historiador, es el desarrollo irregular que se observa en el progreso de los diferentes pueblos de la humanidad. Lo que ha dado en llamarse Filosofía de la Historia, es ciencia que está en embrión, precisamente por esta dificultad de explicarse, de un modo satisfactorio, las decadencias después de las heguemonias y los períodos de abatimiento y desastres después de otros anteriores de florecimiento y prosperidad. A un pueblo como el pueblo griego, tan culto y civilizado, sucede otro cruel y bárbaro; y á una época de relativo bienestar y de florecimiento en ciencias y artes, sucede otra como la Edad Media, con nuevas gentes que van apagando los focos de cultura que antes había. No parece sino que es otra humanidad la que viene á sustituir á la anterior y que el génesis de la civilización debe comenzar de nuevo.

¿Cómo explicar todas estas cosas de un modo racional, admitiendo como ley de la historia la ley del progreso? Si la humanidad es, como dice Pascal, como un hombre creciendo siempre, ¿cómo se explica que á un periodo de libertad suceda otro de despotismo, á uno de virilidad y energía otro de decaimiento y corrupción? Si la humanidad tiene alternativas de luz y sombras, de progreso y retroceso, ¿cómo el adelanto ha de ser contínuo y definido?

Ha querido salvarse la dificultad diciendo que, si bien los pueblos decaen y mueren, la humanidad sigue y sus conquistas no perecen; pero esto, en rigor,

científico, moral y sociológico religioso; cuando los pueblos vivian en el aislamiento, bajo el yugo de un suelo á veces estéril, á cuya infertilidad se unian la escasa aptitud productiva y la ignorancia, que acarreaba miserias, hambres y pestes, no viendo, por otra parte, el espíritu humano más medios de vida que el disfrute de intereses materiales; cuando eran desconocidos el derecho de gentes, la libertad y los sentimientos humanitarios, compréndese bien que las hordas salvajes hicieran irrupción sobre las civilizaciones decrépitas para devorarlas, que se dejan guiar de ambiciosos que les ofrecian rico botin y que sumados en una resultante el frenesí delirante del hambre, las crueldades y las locas aberraciones contagiosas de la fantasía desordenada, dieran por resultado la guerra, que sembraba á su paso el robo y la matanza. Pero hoy que los progresos seculares nos han alejado de aquella infancia oscura y primitiva; hoy que por la experiencia histórica sabemos que la guerra ahonda los ódios de clases y que éstos embrutecen, constituyendo un inmenso retroceso, que se opone á la conservación de la vida y perfección moral relativa; que destruye la religiosidad, fraternidad, sociabilidad y solidaridad, por los rencores que perpetúa y los deseos de venganzas y revanchas que despierta; que es opuesto al orden, evolución regular, propiedad y autonomia; que es enemiga capital del trabajo y destructora de la familia, apenas se comprende la subsistencia de este enorme sofisma de despotismo, de desorden, de holganza y vida aventurera, de enconos y recelos en pueblos, sectas y clases sociales, de luchas despiadadas, de intereses efímeros, recubierto con barnices de progreso, cuando á las claras se descubren sus absurdos Porque, en efecto, la guerra hace imposible toda armonía de relaciones; es incompatible con la elaboración lenta de fuerzas y facultades; acarrea la pérdida del sentido moral; grava enormes responsabilidades; hace perder los hábitos del trabajo; se opone al libre-pensamiento, elemento poderoso de civilizaciones progresivas; y barrena y niega todos los atributos divinos, que deben ser la norma de la vida perfectible. Las guerras son suicidios, duelos, homicidios y robos colectivos; inconciliables con la religión, la moral, el derecho y la economia; porque impiden el desarrollo físico, productivo, artístico, afectivo, intelectual, moral, social y emancipador de los males y errores. Ofuscan las muchedumbres, que en vez de elevarse sobre sí mismas, lo hacen sobre las ruínas del prógimo; y en vez de amar al semejante, enseñan á destruirle, incubando en las conciencias mil aberraciones falsas de dominación, y novelas fantásticas, como lo eran antiguamente, las amenazas contra los que no se sometieran á su fe y sus leyes, con el Júpiter Tonante, el Dios de los Ejércitos, los Apocalipsis lúgubres, el crugir y rechinar de dientes, el Infierno Eterno, el fin del mundo, las inquisiciones, las excomuniones, la picota, el verdugo ó los circos; y modernamente la Tabla-Rasa y el Terror, partos de la estupidez, fermentando al calor de las venganzas, los ódios, las maldiciones, la envidia, los celos y todos los instintos de ceguedad. Todo esto, no es la Religión de un Dios de Bondad; no es el amor del prógimo; no es el ideal de perfección; no son las leyes económicas; no son las concordancias con las leyes invariables de solidaridad, unión y ayuda mútua; no son las aspiraciones de nuestra naturaleza. Las dictaduras del sofisma necesariamente han de perecer, porque son opuestas á las leyes de Dios.

La guerra, enfermedad cerebral, fruto de ignorancia, vicios y pasiones rudimentarias, que no puede universalizarse ni tiene otro origen que las imperfecciones; es falsa de cabo y rabo, ó será desterrada de la tierra, cuando las luces de la ciencia y la moral descubran sus entuertos. En el orden económico es el abismo que engulle los ahorros del trabajo; hace del obrero una máquina, le quita el derecho de pertenecerse á sí mismo, ataca á su conservación y desarrollo y le reduce los medios de subsistencia. Es improductiva y destructiva, lo mismo en acción que en la expectativa de la paz armada. Campos fértiles, los devasta y arrasa. Ciudades, que levantaron las generaciones pacíficas, las bombardea y derriba. Puentes, que erigió el arte; caminos, que abrieron las necesidades comerciales y la solidaridad humana, los vuela con dinamita ú obstruye. Fábricas, que levantó la industria manufacturera, las incendia con petróleo. Colonias, navegaciòn, almacenes, todo lo perturba; gastando las riquezas acumuladas por la laboriosidad; encareciendo los productos; ahuyentando los capitales; impidiendo la asociación; vejando y explotando la producción; originando detrás, pestes, hambres, crisis, bancarrotas, miserias y ruinas, y encima, la despoblación y el retroceso. Es, pues, la guerra, el exceso de esclavitudes y muchísimos males. Pero el crimen no es necesario, porque el mal desaparece cuando el alma se depura. Dios no quiere el mal. Si el hombre se ajustara á las leyes divinas no existiría la guerra.

Manuel Navarro Murillo.

Sección de crítica religiosa

Las Noches Alicantinas

II.

Abdesllan. Pláceme oiros exponer unas ideas que, recordando admirables *suras* del Corán, al par que bellísima profecía de Jesús, el Cristo, tanto concuerdan con las mias. Apenábame sobremanera ver que en España, mi segunda patria, la segunda patria de cuantos hemos recibido de nuestros antecesores, como precioso legado, las llaves de nuestras antiguas moradas, en ella primitivos lares á que ningún moro ilustrado duda de ser restituido; apenábame, vuelvo á decir, que, acrecentada con los siglos la ciega intransigencia del dogma, cerrara todos los caminos á la estrecha unión, siquier lejana, de dos pueblos cuya sangre ha corrido junta durante varios siglos. Harto había para mantener viva la rivalidad histórica de dos razas, que debieran ser una sola, con el fanatismo musulman que ha fosilizado, por así decirlo, al Mogreb.

Paco. Yo pienso muchas veces ¿quién sabe lo que hubiera sucedido si el Islam, triunfando de los Reyes católicos, hubiese llegado á consolidar su dominación en la Península?

ABDESLLAN. Quién sabe! Porque si malo es el fanatismo católico, lo que es el musulmán no le vá en zaga.

MATIAS. Ni el judío.

GABRIEL. Yo tengo para mí que el Satán de la Biblia del Evangelio y del Corán, nublando las almas del judío, del cristiano y del moro para que no llegue á ellas la divina luz de la fraternidad, haciendo germinar en sus corazones el ódio y poniendo en sus manos la incendiaria tea y el fratricida acero, no es otro que el fanatismo religioso.

ABDESLLAN. Dices bien, ¿pero cómo os explicais vosotros que perdure á pesar de la luz purísima y divina que baja de los cielos?

GABRIEL. Esa luz, querido Abdesllan, la ves tú, la vemos nosotros, la vé con nosotros buena parte de la generación actual, pero las muchedumbres...

MATIAS. Las muchedumbres son nictálopes. Sin embargo su instinto —llamémosle así—empieza á adivinar que, tras la sombría noche de su ignorancia, existen claridades celestes que los dogmas les velan.

PACO (Á ABDESLLAN). ¿Quieres una explicación más clara y gráfica? En el bellísimo paseo de los Mártires que á nuestros piés se extiende, la tienes bien á mano. (*Aproximándose con los demás á la barandilla.*) Mira: allá un grupo de niñas jugando á las muñecas; por esta acera otro más numeroso de niños vestidos de soldados desfilando marcialmente de á cuatro de fondo con su corneta, su tambor y su oficialidad á la cabeza; acullá, en desordenada carrera, dos bandas de pilluelos que, apedreàndose, cruzan el paseo. No tardarán en volver. (*Pausa*). Míralos, ahí estan. Habrán tropezado con alguna pareja de orden público y han suspendido las hostilidades. Otras noches tardan más. Vas á ver á qué se dedican en el forzado armisticio que el sable les ha impuesto. Me lo había figurado. Con cuatro palos y dos tablas han armado unas andas. Ahora van por las dos muñecas más grandes de las niñas. ¡Cabal! Se trata de remedar una procesión.

ABDESLLAN. El cuadro es curioso en verdad.

PACO. Ya la tienen armada: ellos en dos hileras, las andas en el centro y las niñas detrás.

MATIAS. ¡Calla! Allí viene la tropa infantil.

GABRIEL. Que acabará de completar el cuadro. (*Pausa*). ¿No lo dige?

PACO. Y ahora á desfilar con socarronería por delante de las Potencias... digo, por delante de los del orden que acaban de dejar tamañito al Anfictionado europeo.

ABDESLLAN. ¡Como quien no quiere la cosa!

GABRIEL. Con todo, las Potencias no están muy tranquilas.

MATIAS. Ya darán ellos con el medio de tranquilizarlas.

PACO. Ahí lo teneis: terminada la procesión y trocados los aprestos marciales por útiles taurinos, ahora imitan regocijada y tumultuosa corrida de toros. (*A Abdesllan*). Esa es la Humanidad contemporánea. Los ídolos saca-

dos procesionalmente de los templos índicos, v. g. ¿difieren mucho de las muñecas que esos niños llevaban en andas hace un momento? Varias de las principales costumbres de los pueblos actuales dicen bien claro que son niños. Por eso esta religión á que nosotros nos hemos elevado, para ellos resulta incomprensible y vaga.

ABDESLLAN. Como carece de milagros y de misterios...

MATIAS. A primera vista. Y sino dime ¿hay misterio tan sublime como el que encierra el diminuto grano de trigo? ¿Es menos sublime esa gradación infinita, advertida por Darwin, entre las especies? ¿Eslo tampoco el que se tropieza meditando sobre las leyes químicas de Berthollet? Pues aún, sin tomarlos en cuenta, quedan otros que no admiten comparación con ninguno de los que las sectas ensalzan: la naturaleza de la electricidad, la gravedad universal, las leyes mismas de la mecánica celeste, y allá, en el Infinito estrellado, el mayor y más sublime de todos: lo incognoscible, ara sacrosanta ante la cual no pronunciaráse nunca nombre más bello que este: ¡PADRE!

GABRIEL. Y en cuanto á milagros, ahí tenemos á Lesseps roturando el istmo de Suez; á Stephenson con la locomotora y á Fulton con el buque de vapor; á Buffon y Fresnel con *lentes de escalones* de cuyo foco principal irradia la luz en nuestros Faros á 60 kilómetros; á Franklin arrebatando á los dioses el rayo; á Breguet, Morse y Hughes haciéndole hablar nuestros idiomas; á W. Thomson y Weatsthone abriéndole camino al través de los occéanos; á Daguerre conservàndonos las imágenes queridas de nuestros muertos; á Edison haciendo hablar á la materia inerte. Y esto sin contar á Colón trayéndonos un nuevo mundo y á Guttenberg sacando los caractéres de la primera im prenta, del brazo de una Cruz, y á tantos otros. Háblase de curaciones milagrosas. Jenner y Pasteur con sus descubrimientos ¿han hecho pocas? La ortopedia mecánica coloca brazos y piernas con tal perfección que no parecen artificiales.

ABDESLLAN. Fáltanle: sacerdocio, templos, un culto...

PACO. ¿Qué son, sin ir más lejos, un Calderon, un Lope de Vega y un Tirso de Molina? Si religión viene de *religare* ¿cual más perfecta que la que cuenta por sacerdotes un Homero, un Virgilio, un Dante, un Milton, un Velázquez, un Murillo, un Rafael, un Bellini, un Mozart, un Donizzetti, un Fidias un Praxiteles, por no citar más que unos cuantos? Culto tan sublime como e, del Arte, es el de la Ciencia; templos tan grandiosos como los Museos del aquél, son los laboratorios químicos, los Observatorios astronómicos, las Universidades, etc., de ésta. La *Filosofía de la historia*, (ciencia nueva de Vico), enseña que el Padre celeste dirige los destinos de la Humanidad hacia la perfección por el camino del progreso ¿oiste en uinguno de esos otros templos predicación tan hermosa como esta de la Humanidad imperdible bajo la protectora égida de un gobierno providencial?

CONCIERTOS SIDERALES

V.

Mareas.—A qué se da este nombre.—Marea entrante ó flujo.—Pleamar ó marea alta.—Marea descendente ó reflujo.—Baja mar ó baja marea.—Marea viva.—Marea muerta.—Períodos en que se dividen las mareas.—Acción, fuerza ó atracción.—Fenómenos más notables de las mareas.—Explicación de sus causas.

AL hablar de la luna, debiéramos sin duda habernos ocupado allí también de las mareas ya que los movimientos de aquella, es cosa probada, ejercen una muy poderosa influencia en fenómenos tales. Mas materia tan interesante necesita, en verdad, tratarse con mucho detenimiento y mayor extensión; por tanto, pensamos como cosa mejor hacer referencia á ella en artículo aparte, y así lo hacemos en este.

. . . .

Sin duda que todo el que haya pasado una corta temporada en algún puerto de mar, no habrá dejado de observar un movimiento periódico de éste, merced al cual su masa líquida elévase y desciende dos veces cada día alternativamente. Hé aqui, pues, lo que todo el mundo conoce con el nombre de *marea*.

Este movimiento hácese mucho más notable en los grandes y profundos mares, cuyas aguas ascienden próximamente durante seis horas y extiéndense é inundan los lugares cercanos á la orilla; pero terminada esta invasión, que denominaré *marea entrante ó flujo*. permanecen las aguas por espacio de algunos minutos en reposo y da fin entónces el flujo, ó sea la *pleamar ó marea alta*. Después vuelven á bajar durante seis horas originando lo que llámase *marea descendente ó reflujo*, y al cabo de otros breves instantes de quietud, que es cuando tiene efecto lo que llámase *baja mar ó baja marea*, suben otra vez como antes, repitiendo eternamente iguales alternativas.

Obsérvanse algunas mareas más fuertes que otras, dependiendo esto de varias causas regulares ó accidentales que más adelante señalaremos. Reciben el nombre de *mareas vivas*, aquellas en que la altura y descenso de las aguas es muy considerable; y el de *muertas*, las en que es mucho más pequeña la diferencia de las alturas.

Como ya hemos indicado al principio de este escrito, tienen una relación tan

manifiesta los fenómenos de las mareas con los movimientos de nuestro satélite, que, después de estudiados y observados por mucho tiempo, no dúdase por un solo momento en atribuirlos á su influjo. Y son tanto más convincentes las pruebas de este sistema, basado en las leyes de la atracción, cuanto que todas las explicaciones dadas con anterioridad á este importantísimo descubrimiento de la ciencia, son, sinó ridiculas, por lo menos altamente insuficientes.

La completa solución del problema de las mareas que al ilustre geómetra Newton no le fué dable perfeccionar, débese á la Academia de Ciencias de París que la hizo objeto de premio casi á mediados de la pasada centuria, por el año 1740. Científicos tan célebres como M. M. Euler, Mac Laurin y Daniel Bernoulli presentaron Memorias que, poseyendo cada una un gran mérito particular, hicieron tan en extremo difícil la preferencia, que con justa razón húbose de dividir el premio.

La Academia, ó más propiamente hablando, sus doctos miembros, temiendo sin duda que se les tachase de adoptar exclusivamente alguno de los sistemas, asociaron en esta gloria al filósofo P. Antonio Cavalleri, cuya Memoria con el trascurso del tiempo ha venido á caer sepultada, y muy justamente por cierto, en las ruinas de los torbellinos. Alcanzando sólo las de aquellos tres ilustres geómetras el puesto á que eran y son merecedores.

A tres períodos pueden en verdad reducirse los fenómenos generales de las mareas que verifícanse en todos los lugares en donde el movimiento de las aguas no está alterado por islas, cabos, estrechos ú otros obstáculos; son aquellos: primero, el período diario; segundo, el mensual; tercero, el anual.

Consta el primer período, ó sea el diario, próximamente de veinticuatro horas cuarenta y nueve minutos, ó lo que es lo mismo, el tiempo que emplea nuestro satélite en su diurna rotación; durante cuyo intérvalo tiene lugar por dos veces el flujo y reflujo. Además, nótase muy principalmente en este período tres cosas: primera, que tiene efecto bastante antes de la pleamar en las costas orientales que en las occidentales. Segunda, que parece advertirse en las aguas entre los trópicos, un incesante movimiento del Este al Oeste. Tercera, que es manifiestamente nula la marea en las cercanías de los polos.

Consiste el período mensual, en que son mucho más considerables las mareas hacia los sizigios que hacia las cuadraturas lunares, ó más claramente, en que las máximas mareas de cada lunación tienen lugar aproximadamente á dieciocho grados de distancia más allá de los novilunios y plenilunios; y las mínimas á igual distancia, poco más ó ménos, después de cada cuarto. Observase así mismo en este período: Primero, que conforme van creciendo las mareas de las cuadraturas á los sizigios, disminuyen de éstos á las cuadraturas. Segundo, que diferéncianse en altitud y duración, según las circunstancias, las dos mareas consecutivas. Tercero, que repetidas observaciones han dado á conocer que son un tanto mayores las mareas de los novilunios que las de los plenilunios. Cuarto, que la pleamar se verifica encontrándose la luna en los sizigios ó en las

cuadraturas, unas dos horas más tarde del paso de nuestro satélite por el meridiano; marchando éste de los sizigios á las cuadraturas, tiene efecto la pleamar antes de las dos horas: y, al contrario, corriendo de éstos á aquellos. Y quinto, que se encuentre ó no la luna en el hemisferio sur ó norte, el tiempo de la pleamar no acaece más tarde en las radas septentrionales.

(Se continuará.)

SECCIÓN LITERARIA

NOCHE ESTRELLADA

Al Director y Redactores de la ilustrada revista alicantina «EL ATENEO»

Es media noche, Enero, golfo de Rosas.
No se ven otras luces que las brumosas
De naves que en él vieron segura cala
O de eléctricos focos allá en La Escala. (1)
Todo la vela opaca, densa neblina,
Cuyos girones fingen en la colina
Legiones de fantasmas que—en el misterio
De la noche—descienden al cementerio.
Do en turno de los sauces y los cipreces
Evocando ecos de aires ampurdaneses
Danzan en cadenciosa triste *sardana* (2)
Las noches que no sopla la *tramontana* (3)
De *Medas* (4) al Pirene— sombrio gigante
Que de perpétuas nieves ciñe turbante—
Solo interrrumpen calma fria y serena:
El rumor de las olas cabe la arena,
El son de la campana dando la hora,
Del sereno que cruza la voz sonora,
Del buho el agorero triste graznido.

---

(1) Población situada en la bahía de Rosas al extremo O. de la misma y que se halla dotada de alumbrado eléctrico.

(2) Baile típico del país que consiste en formar un círculo, asidos de las manos, hombres y mujeres, girando alternativamente á derecha é izquierda.

(3) Viento huracanado del E.

(4) Las islas Medias.—Íslas situadas á la entrada del golfo de Rosas.

Del vigilante perro brusco ladrido,
Ó en discordantes sones de algarabía,
El canto de los gallos que anuncia el día.
Todo duerme ò reposa. Sola yo velo.
Sola yo, que gozosa, y en raudo vuelo
Bajo al esposo
Que dejé en este suelo
Frío y brumoso.
Noche glacial extiende su oscuro manto
Más los aires hiende de almas el canto
Que en consuelos desciende. Dios sacrosan to
Sus estrellas enciende. Llena de encanto
Luna argéntea asciende. ¡Seca tu llanto!
Soy yo: ¡tu amada!
¡Duérmete! Nos espera
Noche estrellada.

I.

Luz y sombra, en tu mente viendo estoy combatir.
¿Dudas? ¿Vana quimera repitasme del sueño?
Trae tu mano ¿no sientes mi corazón latir?
Pues por tí solo late ídolatrado dueño.
¿Que en día no romoto latir no le sentiste?
¿Que con amargo llanto bañaste mi ataud?
Dime; y ¿no reparaste cuando enterrarlo viste
Su vaga semejanza con pescador laud?
De la carne á los ojos la tumba es negro abismo
Cuyo fondo á ninguno fué dable sondear.
¡Esfinge silenciosa cuyo letal mutismo
Ni lágrimas ni ruegos lograron quebrantar!
Mas de pronto esos ojos muerte fria oscurece
¿Qué oculta el hondo abismo do extiende su capuz?
¿Féretro que se pudre? No. ¡Laud que se mece
En sublime occeano de misteriosa luz!
¡Ni una nube en el cielo! ¿Por qué en tus ojos?
A qué llorar por yertos tristes despojos?
Las almas no perecen: ¡son inmortales!
Y en las noches calladas los terrenales
Pueden verlas clamando: —¡Alzad las frentes,
Somos las invisibles, no las ausentes!
Cese pues ya tu pena, mi gentil dueño
¡Duérmete! Yo velando quedo tu sueño.
Sus estrellas enciende Dios sacrosanto,
Luna argéntea asciende con suave encanto
Y ya los aires hiende de almas el canto
Que en consuelos desciende. ¡Seca tu llanto!

Soy yo: ¡tu amada!
¡Duérmete! Nos espera
Noche estrellada.

I.

¡Renazcan las pasadas ingénuas alegrias!
¡Cálmese ya tu pena, cese tu cruel dolor!
Duérmete entre mis brazos como en felices dias.
¡Contra malos espíritus escúdate mi amor!
¡Vé! Mi laud espera meciéndose invisible
En las hondas del éter impalpable y sutil,
Brisa alada impeliéndole hacia *El Incogno-cible*
Llleváranos en grupo de apostura gentil,
Entre gigantes mundos y soles de colores
Por cielos de increada y misteriosa luz
Do resuena el *¡Magnificat!* de excelsos Redentores
Al pié de *altar* sublime y más sublime *cruz!*
Do cabe lácteas vias—su pecho de incensario—
El alma se prosterna cayendo en oración,
Repasando sus ojos por cuentas de rosario
Los espléndidos soles de áurea constelación!
Donde amor que redime es Sumo Sacerdote,
Ciencia que dignifica ¡Evangelio inmortal!
Y hostia que alzan sus manos lleve este sacro mote:
«¡Por el amor y ciencia, al Padre celestial!»
No es esto fantasía de sueño incierto.
Dios que en la tumba viste de luz al muerto,
Permítele á la amada bajar al lado
Del aflijido esposo que aquí ha dejado
Y así como invisible, durante el dia,
Cruza en su laud mismo la amplia bahia
En la callada noche y entre arreboles
Crucen en tierno abrazo ¡golfos de soles!
Sus focos mil enciende Dios sacrosanto;
Luna argéntea asciende, llena de encanto;
Y ya los aires hiende de almas el canto
Que en consuelos desciende. ¡Seca tu llanto!
Soy yo: ¡tu amada!
¡Duérmete! Nos espera
Noche estrellada.

III.

Verás en ese cielo que tu mirar fascina:
Mundos paradisiacos sin mañana ni ayer,
Do estúdiase y se cumple la Voluntad divina
En eterno día de espiritual placer.

Con fulgores de estrella, mundos expiatorios
Circundados de lunas de pálido brillar,
Mezclas de eden y abismo ¡flotantes purgatorios!
Adonde van los séres sus faltas á expiar.
En tinieblas envueltos tormentosos avernos
Do eterna noche impera de frio y de terror,
Los mundos inferiores ¡verdaderos infiernos!
De que surgen sollozos y gritos de dolor.
Y la mística escala que en sueños vió el Profeta
Tendida en firmamento sin principio ni fin;
Por la que el mónstruo sube ¡de planeta en planeta,
De sol en sol, á bello y alado serafin!
Verás bajar por ella Gehova creadores;
Moisés con decálogos reveladores;
Con sus arpas de oro. sacros Profetas;
Con sus cruces, los Cristos de los planetas;
Los Milos y los Fidias, con sus cinceles;
Los Murillo y Velazquez, con sus pinceles;
Los Rossini, Beethovens. Shakespeares y Homeros,
Con ebúrneas liras.—Graves y austeros,
Los Colones, de mundos descubridores!
Y de ciencia los genios, entre fulgores,
Con imprentas, vapores, pilas y cables,
En series de prodigios inacabables!
Y ascender -por antorchas alzando estrellas—
Siguiendo sus preciadas lumíneas huellas
Los esclavos en sombra letal reunidos
¡Por ellos elevados tras redimidos!
¿No oyes? Los aires hiende su *¡Hossanna!*—Santo
¡Sursum corda! desciende. Llena de encanto
Luna argéntea asciende. ¡Seca tu llanto!
Soy yo: ¡tú amada!
¡Duérmete! Nos espera
Noche estrellada.

IV.

Allá en el alto zénit de gloria deslumbrante
Podrás ver al divino sublime Redentor.
Que es de nuestro planeta maestro y gobernante,
Decir: «Dios es espíritu, su ley es el Amor!
»Id! Benditos del Padre. decid á los mortales
Que ya alborea el día de la divina luz
En que de verdad Espíritu con ecos celestiales
Reunirá los pueblos en torno de mi cruz;
«Gritando: «No más guerras crueles y fratricidas.
Recordad que es preciso de nuevo renacer

Y en cada una de nuestras innumerables vidas
¡Conquistase un mañana y expiase un ayer!
«Llevad esta ley santa á todos los humanos:
Morir, nacer de nuevo, progresar sin cesar!
Y añadid:—Sed prudentes! Teneis en vuestras manos
Del porvenir ignoto la dicha y el pesar!
«Célico paraiso, de luz resplandeciente,
Ved de las mismas sombras de la Tierra surgir.
¡Cada uno ha de labrarse su trono refulgente
Y de luz la corona que en él ha de ceñir!»
Y cual lluvia de estrellas, del firmamento
Descienden ¡fieles ecos de augusto acento!
Legiones de almas puras, almas sencillas,
¡Del cielo á describiros las maravillas!
La Esfinge habla. ¡Termine cruenta duda!
La tumba es el descanso tras lucha ruda,
De nosotros depende que abismo sea
El oasis delicioso que brisa orea!
Suave beleño
Tus párpados entorna
Con dulce sueño.
Nuestro laud espera. Dame tu brazo,
Y mientras se desliza de mi regazo
Tu fatigado cuerpo, deja que pose
Mi cabeza en tu seno y así repose.
¡En marcha! El aire hiende de almas el canto
Que en consuelos desciende. Llena de encanto
Luna argéntea asciende. ¡Ya no más llanto!
Vas con tu amada
¡Avante! Nos espera
Noche estrellada.

Miguel Gimeno Eito.

Enero de 1897.

CRÓNICA

A causa de haber tenido mucho trabajo el establecimiento tipográfico donde se imprime La Revelación, suspendemos la publicación de las 16 *páginas* de folletín que corresponden al presente número, que se remitirán juntamente con las que corresponden al venidero.

También por el mismo motivo ha sufrido algún retraso esta edición: por todo lo cual no dudamos que nuestros lectores sabrán dispensarnos.

*** El exceso de original nos impide publicar la Bibliografía que para el presente número teníamos anunciada. En el próximo subsanaremos la falta.

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.

LA REVELACIÓN

se publica mensualmente en Alicante en cuadernos de 16 páginas, cubiertas, buen papel y esmerada impresión y contiene:—Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma; la naturaleza del hombre y su porvenir.—La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc. Cuyo vastísimo plan de estudios será desarrollado en las siguientes **secciones** en que divide su texto, las cuales irán alternando cada mes por la imposibilidad de ser insertadas en uno solo:

Sección doctrinal.—Sección filosófica.—Sección de crítica religiosa.—Sección de crítica filosófica.—Sección científica.—Sección medianímica.—Sección libre.—Sección literaria.—Vário.—Crónica.

Para llenar nuestro cometido, contamos con la colaboración de los más distinguidos é ilustrados espiritistas y con la de los mismos Espíritus, que, con sus sábias comunicaciones, nos proporcionan enseñanza moral siempre y, á veces, científica.

Finalmente, los señores suscriptores á **LA REVELACIÓN**, además de ésta, recibirán, acompañando cada número, dieciseis páginas en octavo mayor, de una de las obras más notables de Espiritismo, que la misma publica constituyendo la

Biblioteca selecta de LA REVELACIÓN,

de la cual es una buena muestra: **¡Bienaventurados los dementes!** publicada con el retrato á la autotipia y la firma autógrafa de su autor, y la excelente obra **El Teatro Espiritista** que está en prensa.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por un año	**Alicante**	5 pesetas
	Ultramar y Extrangero	9 »
	España	6 »
Números sueltos		0 60 »

Pago adelantado

INSTRUCCIONES

Todos los abonos de suscripción principian en Enero y terminan en Diciembre

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente, remitiendo su importe en sellos de correo (de quince céntimos), libranzas del giro mútuo ó documento de fácil cobro á la orden del **Administrador de LA REVELACIÓN—Alicante.**

No se admitirán libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por algún suscriptor de **LA REVELACIÓN.**

Se remitirá gratis á los Centros espiritistas que asi lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla, como también á los Casinos y Gabinetes de lectura.

Así mismo se enviarán, como de muestra, números gratis à quien los pida

OFICINAS: Calle Alfonso el Sabio, 24, entresuelo.—ALICANTE.